



SS. EE. LA SRA. Y EL SR. DA FONTOURA XAVIER.

disminuyó en algo la concurrencia pública al acto y las demostraciones populares del trayecto, dió, en cambio, ocasión inmejorable á los señores diplomáticos para contemplar, desde las terrazas del Alcázar, el panorama único del Valle de México, en que se asienta la Capital.

Momentos antes de las 5 p. m., hora señalada para la ceremonia, cuatro carruajes llegaban á Chapultepec conduciendo, el primero, al



LA MISION DE BRASIL EN EL MUELLE DE VERACRUZ.

Excelentísimo señor Alexandre Stalewski, Enviado Especial de Rusia; el segundo, al Excelentísimo señor don Carlos Constantino Arosemena, que lo era de Panamá; el tercero, al señor Capitán don Enrique G. Fliess, de la República Argentina, y el cuarto, al Excelentísimo señor Michael Lie, de Noruega, á quienes acompañaban los señores Primero y Segundo Introdutores de Embajadores, y los miembros del Protocolo designados al efecto

Recibidos desde luego por el señor Presidente de la República, con las formalidades de rigor, cada uno de los señores Representantes entregó sus cartas credenciales y pronunció un discurso relativo á la muy agradable misión que todos traían á México y lleno de lisonjeras



S. E. EL SR. GEORGE ALLART.



SR. LOUIS LECLERQ.

frases para la Nación Mexicana y su digno Jefe. <sup>1</sup> El señor General Díaz, á quien rodeaban los señores Ministros de Estado y los miembros de los Estados Mayores del propio alto funcionario y del Secretario de Guerra y Marina, supo contestar con discreta sobriedad los cuatro discursos, en que tantos y tan sinceros votos se habían formulado por el engrandecimiento de México y por la dicha personal de su Presidente. Así, al responder á los señores diplomáticos, venidos en su mayor parte de países remotos, á través de distancias enormes, para dar á México, un testimonio de afecto, el señor General Díaz expresó la gratitud del pueblo y el Gobierno por los sentimientos manifestados por los señores Enviados; y cuando se refirió á los de Noruega y la Argentina, se detuvo para hacer especial mención de uno y otro, puesto que el primero venía con el alto fin de inaugurar las relaciones internacionales entre su país y el nuestro, estableciendo al efecto una Legación, y era, además, portador de las insignias del Gran Collar y Cruz de San Olaf, orden europea de las más preciadas, con que el Soberano de Noruega distinguió al Presidente de la República, y el segundo traía el mando de la fragata «Presidente Sarmiento,» cuya tripulación había visitado la Capital, tomando parte en los festejos cívicos del Centenario, en varios de los actos militares y en todos los de patriótico regocijo del pueblo mexicano, y había dado la más sugestiva muestra de cordialidad y estimación. <sup>2</sup>

Presentados con el personal del Gabinete, los señores Enviados conversaron breves instantes con ellos y fueron obsequiados en igual forma que lo habían sido los señores diplomáticos recibidos con anterioridad.

Esta ceremonia dió término á todas las de su clase, que en el aniversario sagrado de la Independencia vinieron á coronar los esfuerzos de un siglo de vida y de treinta años de paz y labor, con la inmensa satisfacción de ver á la patria reconocida, saludada y estimada por todas las Naciones cultas del globo.

<sup>1</sup> Véanse las piezas números 38 á 41 del Apéndice

<sup>2</sup> Véase la pieza número 42 del Apéndice.



SRES. MATTA, GENERAL VIAL GUZMAN Y TENIENTE OSSA; SS. EE. LOS SRES. SUAREZ MUJICA Y CONCHA SUBERCAZEAX, Y SRES. CAPITAN CUEVAS, BULNES CORREA Y VICUSA GUERRERO.

§ 3.

*Agasajos.*

Con motivo de las fiestas patrias del Centenario, los gobiernos de los países amigos y las colonias extranjeras residentes aquí, quisieron demostrar las simpatías que profesan á México, ofreciendo al Jefe del Estado, unos, y á la ciudad, otros, diversos presentes de gran significación, no sólo por su indiscutible mérito artístico ó histórico, sino, muy especialmente, por el espíritu de confraternidad que entrañaban y al que México supo corresponder con demostraciones de viva gratitud y verdaderos alardes de sincero afecto.

Para que los altos comisionados de las Naciones aludidas y los dignos miembros de las colonias hicieran entrega de monumentos, estatuas, exquisitos objetos é inestimables reliquias patrióticas, celebráronse durante el mes de septiembre, á partir del domingo 11, solemnes ceremonias, en las que voces autorizadas hicieron el elogio de nuestros héroes y caudillos, honrando, á la par que á éstos, al pueblo que de tan entusiasta manera celebraba su emancipación política y á la administración pública que con vigor y tacto lo ha encauzado en una senda amplia de paz y de progreso.

A esos festejos, eminentemente sugestivos, dieron realce, no sólo la presencia del Primer Magistrado con su Gabinete y la del honorable

Cuerpo Diplomático en pleno, sino la de compactos grupos de las colonias extranjeras,

delegaciones de múltiples sociedades, Jefes y Oficiales del Ejército Nacional y de las milicias y armadas de otras Naciones que en misión especial se encontraban en México, y el pueblo desbordante y jubiloso, que en esos días se esforzó para manifestar su legítimo regocijo patriótico y la simpatía con que recibe siempre á los extranjeros que vienen en busca de honrado trabajo ó como viajeros ó visitantes ilustres.

*Italia.*

**Banquete ofrecido al Gobierno Mexicano.**—El Excelentísimo señor Marqués di Bugnano, Embajador Especial de Italia en las fiestas del Centenario, para corresponder á los agasajos muy merecidos del Gobierno de México y con el propósito de reunir á sus colegas del Cuerpo Diplomático residente y del especial, ofreció un banquete al personal de aquel Gobierno en el salón principal del restaurant Sylvain, el 17 de septiembre al medio día.

En el comedor, elegantemente adornado al efecto con preciosas flores, se dispuso una amplia mesa, en cuyo rededor tomaron asiento los honorables invitados, entre los que se encontraban los señores Embajadores, Enviados Especiales y Delegados de las Naciones representadas en los festejos conmemorativos del Centenario; los honorables Jefes de Misiones Diplomáticas residentes en México; los señores Presidentes de los Poderes



S. E. EL SR. D. JACINTO S. GARCIA.



S. E. LA SRA. DE GARCIA

Legislativo y Judicial; los señores Secretarios de Estado y numerosos y distinguidos miembros de la colonia italiana. Los lugares de honor fueron ocupados por el Excelentísimo señor Embajador del Rey Víctor Manuel III y por el señor don Ramón Corral, Vicepresidente de la República, quienes, á los postres, cambiaron brindis afectuosos y elocuentes; el primero dió al pueblo y al Gobierno mexicanos expresivas gracias por el recibimiento que habían hecho á la Representación de Italia y formuló votos por la felicidad de México y su Presidente; el señor Corral contestó cortésmente al señor Marqués di Bugnano y levantó su copa á la salud del pueblo de Italia, de su joven Soberano y de su Embajador en México. <sup>1</sup>

**Colocación de la primera piedra del monumento á Garibaldi.**—Cuando se evocan las grandezas italianas, en un país latino como México, la admiración se aduna al orgullo que despierta un abolenho heroico. Por eso, las figuras legendarias que Italia ha producido, son propias de todos los latinos, forman parte de todas las historias locales de las patrias que encuentran, en la madre común de la raza, su origen más ó menos remoto. Y si los héroes han luchado por la libertad y se han sacrificado por la unidad latina, por su progreso, por su hegemonía, la admiración y el orgullo se tornan en una verdadera religión.

Eso pasa con Giuseppe Garibaldi. Cuando peleó por la libertad y la unión de su patria, lo hizo á la vez por la grandeza de todos los pueblos latinos. Contra el decaimiento que empezaba á minar el vigor de los vástagos de los romanos, él opuso sus fuerzas, y con ellas volvió á la postrada raza toda su energía perdida. Los pueblos latinos, ante la visión deslumbrante de aquellas hazañas, tuvieron nuevamente conciencia de su pasado y fe en su porvenir. Por eso, todos los hijos del águila romana

<sup>1</sup> Véanse las piezas números 68 y 69 del Apéndice.



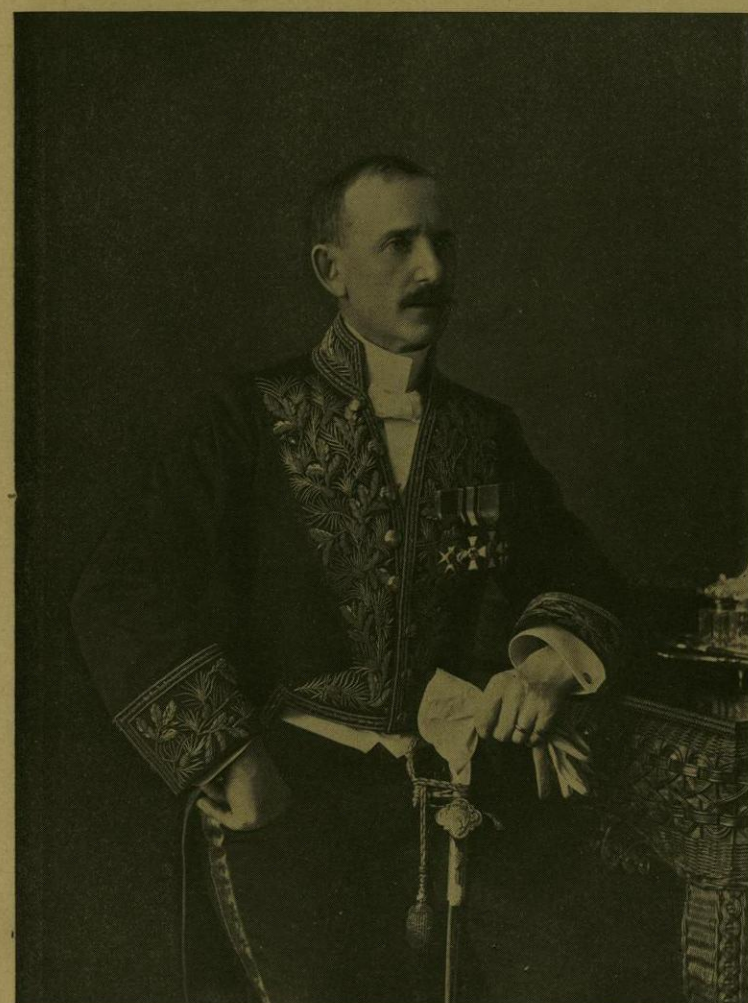
SR. CAPITAN FLIESS (SENTADO) Y SRES. OFICIALES Y CAPELLAN DE LA FRAGATA «PRESIDENTE SARMIENTO» (DE PIE).

tributan veneración á quien luchó por la libertad y asumió una de las representaciones más altas del alma latina.

Así, pues, la colonia italiana residente en la Capital no pudo haber encontrado un obsequio mejor que la estatua de Garibaldi para honrar á los héroes mexicanos en el primer Centenario de la Independencia;



OFICIALES Y CADETES DE LA FRAGATA «PRESIDENTE SARMIENTO.»



S. E. EL SR. MICHAEL LIE.

Díaz. Tras de corto informe leído por el señor Dante Cussi, ocupó la tribuna el elocuente orador, miembro ilustre del Parlamento Italiano y Embajador de Italia, Excelentísimo señor Marqués di Bugnano, quien sacudió á los oyentes con los períodos elevados de su vibrante arenga; en breve exordio expuso que en aquel mismo instante, en cualquier punto de Italia, así como en todo lugar extranjero donde viviesen compatriotas, se celebraba con entusiasmo el 20 de septiembre, y luego entró á examinar los



S. E. LA SRA. DE LIE.

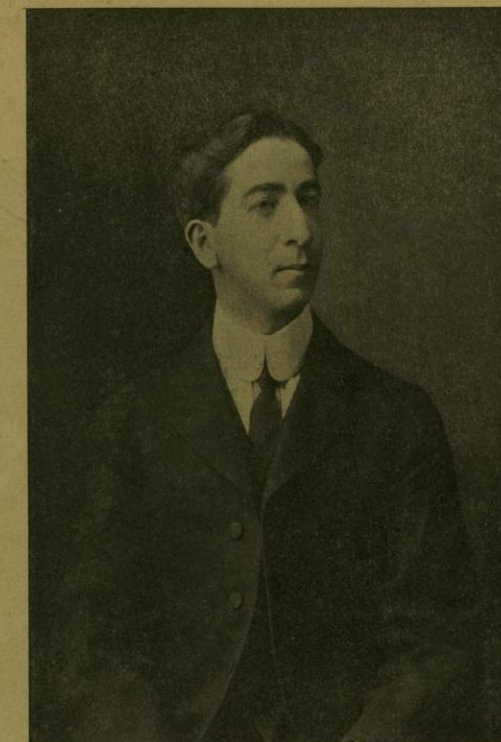
detalles de la colosal epopeya que tuvo como coronamiento la unidad de la patria italiana. Quiso el Marqués di Bugnano asociar la memoria de este último suceso memorable con el recuerdo de la formación de la República de México, y colocó sobre el mismo nivel al ilustre desterrado de Caprera y al venerable párroco de Dolores, don Miguel Hidalgo, porque ambos fueron padres de la patria y beneméritos de la humanidad. Pero lo que sin duda alguna exaltó más el ánimo de los oyentes, fué el elo-

dencia; México, á su vez, recibió el obsequio con gratitud y satisfacción, porque el recuerdo del Jefe de los Mil es un timbre de orgullo y una enseñanza cívica.

La ceremonia correspondiente se efectuó, el día 20 de septiembre, en la Plaza de Orizaba, de la Colonia Roma, bajo la presidencia del señor General don Porfirio



S. E. EL SR. D. LEOPOLDO PINO.



SR. D. TRAJANO MERA.

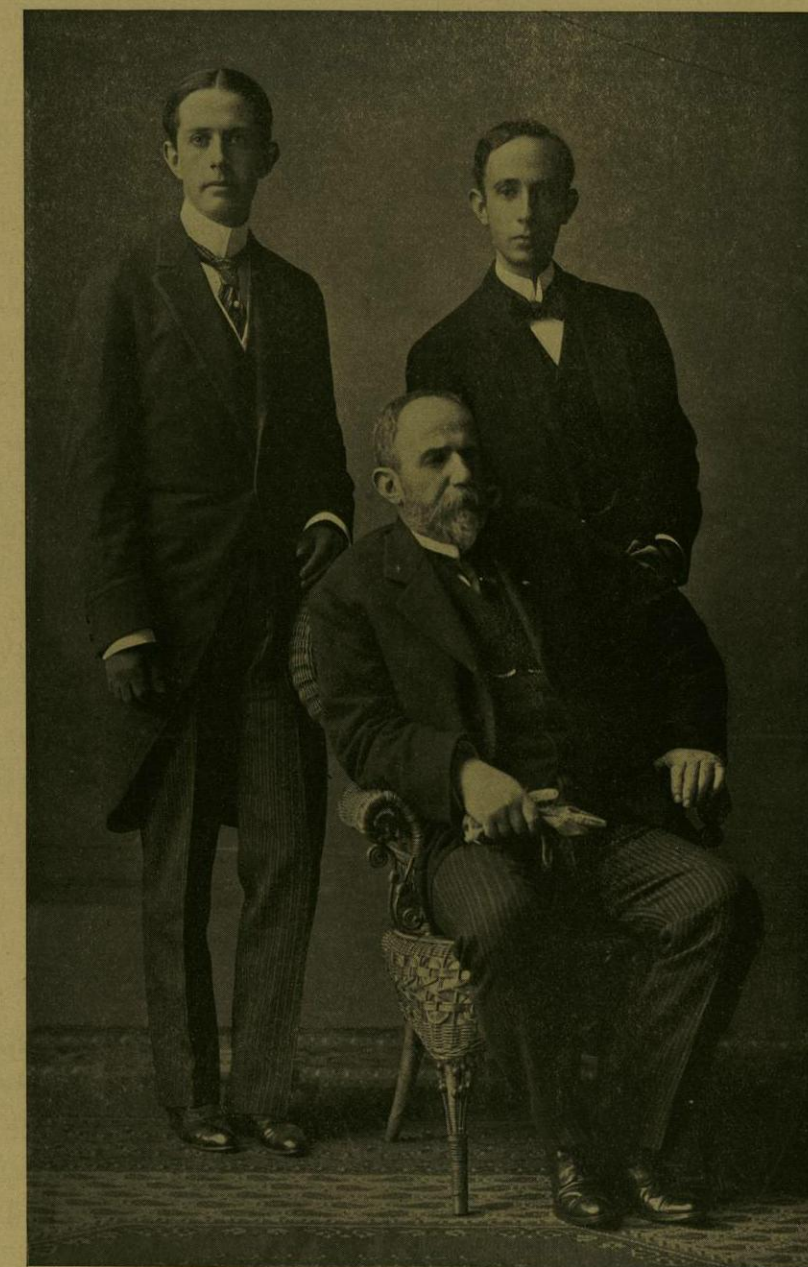


SR. D. TOMAS MALDONADO.

gio que el Embajador hizo de la raza latina, que, según dijo, revive en el arte, en el progreso, en el amor á la patria, en los ensueños y en la fe; una corriente de entusiasmo conmovió todos los corazones cuando el Marqués di Bugnano dirigió este apóstrofe á su raza: «¡Gran alma latina, que ya no estás ensombrecida, vive á través de los siglos y fecunda la obra de la humanidad!» Terminó el orador invitando al señor Presidente de la República para que colocase la primera piedra del monumento á Garibaldi, con quien—dijo—presentaba el señor General Díaz esta semejanza: tener como ideal la redención y la grandeza de la patria.<sup>1</sup>

El señor General Díaz contestó agradecido el anterior discurso, y sus palabras fueron escuchadas con respeto y emoción por todos los circunstantes.

Don Enrique C. Creel, Secretario de Relaciones, pronunció en seguida un bello discurso por encargo del Primer Magistrado de la Nación. Manifestó que el monumento levantado á Garibaldi en América, era una deuda de gratitud hacia el prócer que antes de luchar por la unidad y formación de su patria, había puesto el empuje de su brazo al servicio del Brasil y del Uruguay en las luchas que sostuvieron estos países por el afianzamiento de su nacionalidad; recordó con atingencia que fué americana la primera banda de General que ciñó Garibaldi, que voces americanas lanzaron en su honor los primeros vivas que escuchó su oído y que americana fué la madre de sus hijos, y pasó á declarar que, siendo el mismo Garibaldi un héroe de la



S. E. EL SR. D. ENRIQUE MUÑOZ (SENTADO) Y SRES. D. ALBERTO Y D. RAFAEL MUÑOZ (DE PIE).

<sup>1</sup> Véase la pieza número 50 del Apéndice.